

18 de Septiembre de 1844

LIBERTAD EN CHILE

I

VEN, yo te espero, libertad divina,
Esperanza del cielo, pan del hombre,
Porque en la tierra de dolor mezquina,
Sólo queda, tal vez, tu dulce nombre:

Baja con paz... No importa que te espere
Del tirano feroz la faz sañuda,
Cuando ese libre que por verte muere,
Entre el puñal y el hierro te saluda:

Bajo tu planta, libertad, se doble
La cerviz orgullosa de los reyes;
No haya esa línea de plebeyo y noble...
Haya sólo igualdad y justas leyes.

Ven, y que pueda con tu luz un día
Alzar la humanidad sublime grito
Y se envuelva feroz la tiranía
En la ropa sangrienta del delito;

Y si su labio "maldición" pronuncia,
Gritos de libertad al aire alcemos,
Y al eco del cañón que al libre anuncia,
En su ropa fatal la sofoquemos.

Oh libertad, desciende con la vida
Que el que vive sin tí, vive en la muerte;
Una esperanza solamente anida
El esclavo infeliz, y esta es de verte.

Dicen que ese metal de las cadenas
Con sangre y con valor se hace pedazos...
Sangre se verterá, tenemos venas;
Valor, oh libertad, tenemos brazos.

Allá en un tiempo la risueña Francia
Era la esclava de menguados reyes,
Y asentada en un trono la ignorancia,
Dictaba imbécil sus malditas leyes;

Pero al fin el plebeyo se levanta
Y destruye furioso una corona,
Y en el trono de un rey pone su planta
Y con un puntapié le desmorona.

Y el rey que con un cetro le regía,
Con su centro cayera hecho pedazos,
Y el pueblo a quien temblar hiciera un día,
Fiero, a su vez, saludale a balazos;

Y tú allí te ostentabas peregrina,
Alumbrando gentil pechos de bronce...
Hoy te aclama el francés, pura y divina,
Que es más libre y feliz que lo era entonces.

También en Chile, libertad preciosa,
Brillaste un día con divina gala,
Cuando el chileno al español acosa
Al agudo zumbido de la bala;

Y en medio los combates y la muerte,
Le diste a Chile con tu aliento, gloria,
Y el chileno "vencimos" gritó al verte,
Y obtuvo al fin, espléndida victoria;

Y arrullastes a Chile, hasta que un día
Alzaste de Lircay, triste tu vuelo;
Hoy te llama otra vez la patria mía...
Tal vez, oh libertad, bajas del cielo.

II

Al arrullo de la brisa
Que preciosa le rodea,
Hoy el tricolor ondea
Tan brillante como el sol.
Es la enseña que elevaran
En Francia y Chile tus manos;
Fantasmas de los tiranos,
mortaja del español:

Libertad, míralo hermoso
En tu mansión de alegrías,
El te recuerda los días
En que le ostentabas tú.
El te recuerda las glorias
Que derramastes en Francia,
Y el polvo de la arrogancia
De Chacabuco y Maipú:

Vedlo, parece en su pompa,
Cuando precioso se agita,
Que de la tierra te invita
A que traigas la igualdad;
Parece cuando se pliega

Con el empuje del viento,
Que te manda un pensamiento
Murmurando "libertad".

Oye también cual se elevan,
Como fantásticos sonos,
Mil bellisimas canciones
Al redoble del tambor,
Porque hoy Chile, que en el mundo,
Era un esclavo... era nada,
A la voz de tu llamada
Sacudiera su sopor.

Ven libertad, ven ahora
Porque mi patria te espera,
No hallarás en tu carrera
Otro sangriento Lircay;
Baja, que aunque en Chile quedan
Mil cobardes y tiranos...
Libertad, hay ciudadanos
Y libres y bravos hay;

Hay mil pechos que en tu nombre
Arrastrarán la metralla,
Y en el campo de batalla
Dieran sus vidas por tí.
Que el libre y bravo araucano
Su sangre y valor nos diera;
Chile jamás degenera...
Nunca siervo, libre sí.

Es verdad que entre nosotros
Tal vez alzóse un tirano,

Más también hubo una mano
Que se alzó con un puñal.
Y si al alzarla el valiente
Un golpe dio... pero errado...
Es que el mundo es gobernado
Por el bien y por el mal.

III

Quando en Lircay a Chile abandonaste,
Dos de tus hijos nos dejastes en él;
Infante y Freire, a quien hermosa amaste...
Freire cayera al peso del poder:

Hoy uno de esos hijos, en el cielo
Goza la gloria al lado de su Dios,
Ven, y consuela al otro que en el suelo
Mil lágrimas derrama por tu amor:

Ven libertad, mi patria se levanta
Murmurando tu nombre celestial,
Ven libertad, la lira que te canta
Se atreve a hacer tu nombre resonar:

Perdónala si necia y atrevida
Débil eleva un eco por tu honor;
Para el que os canta, libertad es vida...
Todo tirano, lúgubre borrón...

Obras Poéticas. Ediciones de la Sociedad de Escritores. Santiago de Chile, 1948. Págs. 143 a 147.

Al sol del 18 de Septiembre

I

En la rueda del tiempo presuroso
Siglo tras siglo, oh sol, en tu carrera
Puedas mandar en día tan hermoso
Tu ardiente luz desde la azul esfera:

Y las generaciones que levanten
De nosotros en pos la erguida frente,
Libres tu luz con entusiasmo canten
Desde tu cuna al pálido occidente:

Y al cruzar puro la azulada esfera,
Cuando alumbres a Chile en este día,
No encuentres nunca, oh sol, en tu carre-

Las nubes de la negra tiranía.

Siempre de libertad la estrella pura
Brille contigo en el zenit de Chile;

Y si una nube lo empañase oscura
Tu luz esplendorosa la aniquile.

Sol de un día inmortal, astro divino!
Mucho tu albor sobre los Andes tarda;
Apresura glorioso tu camino:
Chile de pie tu luminar aguarda.

Tú que viste a mi patria envilecida
Su frente esclava doblegar con pena
Hoy la verás en gloria enriquecida,
Próspera y libre y de esperanzas llena.

II

Ven, espléndido sol; y si se eleva
Hacia tu trono de zafir y de oro
El canto de placer puro y sonoro
Que alza hoy Chile tu luz al contemplar,
Dirás mañana cuando a Europa alumbres,

Que una Nación, aquí serena crece
A quien su suelo la riqueza ofrece
Y esplendor y poder su extenso mar.

Al pueblo audaz nuestro opresor un día,
Cuando tus luces le destelles, dile
Que su esclavo de ayer, que el pobre Chi-

[le

Que a las plantas miróse de su rey,
Hoy de la paz a la tranquila sombra
Sin mancha alguna su estandarte eleva:
La espada a un lado victoriosa lleva
Y al otro la justicia con la ley.

Dile que libre de opresión extraña
Crece y prospera el suelo americano;
Que aquí hallará, viniendo como herma-

[no,

Seguro albergue y abundancia y paz;
Mas si con lucha aleve y despiadada
Quiere asolar la americana tierra,
Otra vez hallará valor y guerra,
Duro escarmiento y represión tenaz.

Dí a la gloriosa, a la infeliz Polonia,
Si puedes alumbrarla todavía,

Que sepa, resignada en su agonía,
Que del lidiar la gloria viene en pos:
Dile que aquí miraste mil valientes
Llorar también su esclavitud y duelo,
Y alzar la voz y el corazón al cielo
Justicia, en su horfandad, pidiendo a Dios.

Dí también a la Italia, oh sol, que lidia
Y abriga de vencer firme esperanza,
Que el día llegará de la venganza
Y al grito de victoria se alzará;
Que recuerde que un tiempo, soberana,
Jamás dobló la trémula rodilla...
Y el poder que tiránico la humilla
Una tumba en el suelo encuentre ya.
Entretanto levántate sereno,
Rompe la nube que tu paso estorbe
Y mándanos tu luz, fanal del orbe
Suspendido en los cielos de zafir;
Y oírás, el eco del cañón del libre,
Que saluda tus rayos en la esfera,
El himno grato que a esa luz primera
Hace el chileno a tu dosel subir.

Obras Poéticas. Ediciones de la Sociedad de Escritores. Santiago de Chile, 1948.

MANUEL GANDARILLAS

18 de Septiembre en la montaña

Allá, en la verde soledad del peumo,
canta mi corazón versos de Chile;
alfalta musical y trigo nuevo,
cielo puro de tordos y de triles.

Dieciocho de Septiembre en las ramadas
tendidas por los huasos de mi tierra
para mojar el vino la tonada,
mariposa borracha de vihuelas.

Las manos montañosas las alzaron
con fragancias de maquis y laureles
para bailar la cueca —punta y taco—
que gira y salta como un trompo verde.

La cantadora —lengua de cigarra—
entre bulla de espuelas y chamantos
sobre las niñas de almidón que bailan
bate cogollos y refranes blancos.

Hay señales de amor en los pañuelos,
y en las polleras de percal que suenan,
aguja de esperanzas y luceros
va enredando el rumor de las espuelas...

Y el día de la Patria —por el campo—
no tiene ni soldados ni desfiles,
pero en los altos corazones huasos
se mece el nombre tricolor de Chile.

Por los guindales de los huifa y huifas,
en rodeo de amor corren los huasos.
Pinta el vino su alegre lagartija
en vidrios de pupilas y de vasos.

Allá, en la verde soledad del peumo,
canta mi corazón versos de Chile
y endomingados huasos de romero,
endieciochan los frescos toronjiles.